



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Serie «La guerra en Ucrania»

Segunda parte

Número 1

## La estrategia de ambos contendientes

*Jesús Argumosa Pila*

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

A mediados de diciembre de 2021, el presidente ruso, Vladimir Putin, después de haber hablado con el presidente chino, Xi Jinping, presentó por carta a Estados Unidos y a la OTAN una lista de demandas de seguridad. La principal de ellas era una garantía de que Ucrania nunca ingresara en la OTAN y que la Alianza debiera retirar su despliegue militar en los países de Europa Central y Oriental, propuestas que tanto Estados Unidos como sus aliados dijeron repetidamente que no eran viables. El hecho de que no enviara dicha carta a la Unión Europea, indica que no consideraba a la UE como un interlocutor válido ni en el campo político ni en el estratégico.

Después de varios desplazamientos de tropas rusas a lo largo de la frontera de Ucrania, en los meses de noviembre y diciembre de 2021, de una entidad cercana a 150.000 efectivos, al final de enero de 2022 - incluyendo fuerzas rusas realizando ejercicios conjuntos en Bielorrusia - y de declarar reiteradamente que nunca invadiría Ucrania, insistiendo que Rusia no suponía una amenaza para nadie y que el despliegue continuo de tropas en su territorio no debiera ser motivo de alarma, el 24 de febrero de 2022, el Ejército ruso invadió Ucrania.

Previamente, Putin había asistido en Pekín a la inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno el 4 de febrero de 2022 junto con el presidente chino, Xi Jinping. Ambos dirigentes confirmaron en Pekín su intención de hacer frente de manera conjunta a todo aquello que consideraran una amenaza a su seguridad. En una declaración conjunta, entre otras cosas, se opusieron a una mayor ampliación

de la OTAN y mostraron su propósito de apoyarse mutuamente para salvaguardar sus intereses principales. Putin reafirmó su apoyo al principio de «Una sola China», señalando que Taiwán es una parte inalienable de China oponiéndose a cualquier forma de independencia de la isla y Jinping manifestó que estaba dispuesto a trabajar con el presidente ruso para diseñar un plan común para guiar la dirección de las relaciones chino-rusas en nuevas condiciones históricas.

En el terreno privado, y fuera de cualquier declaración que les comprometiera públicamente, con una alta probabilidad ambos líderes hablaron de la próxima invasión rusa de Ucrania, en una operación ofensiva que no fuera muy larga. Xi estuvo de acuerdo con dicha iniciativa rusa con la única salvedad de que se hiciera después del 20 de febrero, una vez finalizados los Juegos Olímpicos. Lo que quiero resaltar claramente es que Putin, antes de tomar cualquier decisión respecto a su actuación en Ucrania, siempre la consultaba con Xi Jinping, buscando su aprobación o al menos su aquiescencia.

Por otra parte, en el análisis de la situación geopolítica regional e internacional, aparecían una serie de situaciones favorables que permitían a Rusia poder operar militarmente con cierta tranquilidad y habilidad, como puede ser la reciente salida de Afganistán que había dejado «tocado» a Estados Unidos, el BREXIT que había debilitado militarmente a la UE, el nuevo canciller de Alemania sin políticas aún definidas, las próximas elecciones en Francia, la división de la UE en temas tales como la inmigración o los gastos de defensa o las cuestionadas relaciones entre las dos orillas del Atlántico, a raíz del paso de Trump por la presidencia de Estados Unidos.

Dentro de la geopolítica mundial, Ucrania constituye el pivote geopolítico del continente euroasiático. Muchos geopolíticos, entre ellos el estadounidense de origen polaco, Zbigniew Brzezinski, han señalado que Rusia nunca será una gran potencia si no integra a Ucrania bajo su férula. De hecho, una de las más que probables razones de Putin para la invasión de Ucrania lo constituye su innegable y obsesiva necesidad de incluir a Ucrania dentro de Rusia al objeto de colmar sus sueños imperiales.

Hasta donde se sabe, en fecha de hoy, 3 de enero de 2023, los objetivos de Putin en la invasión rusa de Ucrania fue desmilitarizar y desnazificar a Ucrania, evitar que el país entrara en la OTAN y apoderarse completamente de la región de Donbás, con sus dos provincias de Lugansk y Donetsk, al mismo tiempo que lograba consolidar la anexión ilegal de la península de Crimea, efectuada en 2014. En el fondo, su objetivo final era anexionar e integrar todo el territorio ucraniano en Rusia, especialmente el situado al este del río Dnieper, ya que consideraba y considera que Ucrania no es un país y que pertenece plenamente a Rusia.

La inteligencia rusa en aquellos momentos informaba a sus mandos superiores que los ucranianos recibirían a los rusos como libertadores, de forma similar a lo que había ocurrido en la anexión de Crimea en el año 2014, cuando penetraron en la

## Situación de la guerra en Ucrania el 3 de enero



península los famosos «hombrecillos verdes» sin insignias de identificación sin apenas encontrar resistencia y la guarnición militar ucraniana existente en Crimea prácticamente se rindió a las fuerzas prorrusas autodenominadas fuerzas de autodefensa locales. También se tuvo en cuenta los éxitos conseguidos por las operaciones rusas en Georgia, en 2008, cuando lograron que se independizaran las regiones georgianas de Abjasia y Osetia del Sur, con una reacción muy blanda de Occidente, y en la guerra de Siria en la segunda parte de la pasada década.

Teniendo en cuenta los citados objetivos políticos a alcanzar y la citada información de su propia inteligencia, las autoridades militares rusas plantearon una estrategia ofensiva por líneas exteriores centrada en una campaña de corta duración, tipo guerra relámpago (*Blitzkrieg*), en la que establecieron tres principales ejes de ataque: el primero, en el Norte, desde territorio bielorruso, era el esfuerzo principal, con el propósito de adueñarse de Kiev, donde reside el gobierno del país, apoyado por uno secundario desde Jarkov hacia el Oeste para rodear la capital; el segundo, en el Este desde la región de Donbás, parte de ella ya controlada por separatistas prorrusos, para dominar toda la región y en el Sur, un tercer eje desde la provincia de Donetsk reforzado por tropas desde Crimea, tratando de controlar el corredor terrestre que corre paralelo al mar de Azov con la intención de enlazar el Donbás con la península de Crimea, sin descontar la posibilidad de llegar a Odesa.

A mediados de abril, Rusia cambió de estrategia después del fracaso en Kiev y el repliegue de las fuerzas de Moscú de este eje del Norte, centrando entonces su ofensiva sobre Donbás, ejerciendo aquí su esfuerzo principal. También continuó por el eje del Sur, donde ya había conseguido tomar Jersón, hasta que conquistó totalmente la ciudad de Mariupol, primera victoria militar de Rusia que le proporcionó el dominio del corredor terrestre, paralelo al mar de Azov, que permite enlazar directamente con la península de Crimea. Esta situación estratégica ofensiva duró hasta la última semana de agosto cuando comenzó la contraofensiva ucraniana.

Desde esta fecha hasta el final del año 2022, Rusia cambió por segunda vez su estrategia pasando en esta ocasión de una actitud ofensiva a una defensiva. Situación que continúa en la actualidad, salvo algunos ataques de corto alcance en Donbás, habiéndose llegado a una situación de desgaste y atrición, de guerra de trincheras, tanto en Donbás como en Zaporíyia y la parte oriental de la provincia de Jersón, que se vislumbra de larga duración, sangrienta y cruel, cuyas perspectivas de alto el fuego y negociaciones no parecen situarse en el corto plazo.

Esta última fase de la estrategia rusa incrementa, mucho más si cabe, su brutal y criminal bombardeo por medio de misiles y de ataques de drones tanto a las ciudades como a las infraestructuras energéticas, de alimentos, de transporte y de todo tipo de servicios básicos que afectan directa y gravemente a toda la población ucraniana estableciendo una guerra de terror insoportable.

Otra faceta importante de la estrategia rusa ha sido el lanzamiento de misiles hacia el oeste de Ucrania, algunos de ellos hipersónicos, cerca de la frontera de países de la OTAN, en ciudades y edificios o almacenes de las fuerzas militares ucranianas que ha perseguido, fundamentalmente, dos objetivos. Por un lado, dificultar el abastecimiento de armamento y munición de los países occidentales al ejército ucraniano y, por otro, mostrar ante el pueblo europeo la potencia militar de Rusia.

En el otro lado, la postura de Kiev se ha decantado por una estrategia defensiva por líneas interiores, desde el comienzo de la guerra, en una actitud de defensa a toda costa, por una parte, con unas posiciones defensivas organizadas en trincheras, galerías, abrigos de hormigón contra proyectiles de artillería de diferentes calibres, galerías enterradas, asentamientos de diferentes armas pesadas, etc. y, por otra, en actitud ofensiva, de guerra de movimiento con episodios de defensa móvil, por medio de contraataques que posibilita a los ucranianos reaccionar y recuperar terreno perdido.

En el marco de esta estrategia, el arte operacional ucraniano ha sido superior al ruso toda vez que, ante las situaciones cambiantes de la guerra, las fuerzas ucranianas han sabido adaptarse con mayor flexibilidad y eficacia. Desde la defensa a toda costa en unos primeros momentos hasta una defensa móvil cuando encontraba las adecuadas condiciones para ello, especialmente relevantes contra el avance ruso hacia Kiev que permitió recuperar territorios cerca de la frontera

rusa, antes de mediados de abril, cuando el país de los zares replegó sus tropas de parte de las provincias de Kiev, Chernihiv, Sumy y Jarkkov.

También es verdad que la ventaja estratégica y operacional de Ucrania sobre Rusia, con independencia de la superioridad rusa en personal, armamento y material, ha sido la facilidad y rapidez de movimiento de las fuerzas ucranianas respecto a las rusas que se suma al menor tiempo empleado en los cambios de despliegues operacionales ya que las distancias son mucho más cortas que las que deben recorrer las fuerzas rusas, con graves dificultades logísticas, favoreciendo en gran manera el hacer frente con prontitud a cualquier nueva maniobra tanto operacional como táctica.

Junto a estas condiciones, también se encuentran la posición de partida de un alto porcentaje de las fuerzas armadas ucranianas, como consecuencia de que ya llevaban combatiendo casi ocho años en la región de Donbás, habiendo realizado varias rotaciones y con la experiencia de haber vivido en un ambiente de guerra que posibilita adquirir un nivel de combatiente capaz de hacer frente con firmeza y eficiencia a cualquier tipo de guerra. En el lado ruso, la mayor parte de los combatientes eran reclutas recién incorporados a sus fuerzas armadas.

Esta estrategia defensiva por líneas interiores ha cambiado profundamente en la tercera decena del mes de agosto al iniciar una estrategia de carácter ofensivo mediante operaciones contraofensivas, consiguiendo recuperar casi todo el territorio de la provincia de Jarkov ante una retirada sorprendente de las fuerzas rusas, muy descoordinadas y con carencias de instrucción y preparación para el combate. al mismo tiempo que reconquistaba la parte occidental de la provincia de Jersón junto a la capital del mismo nombre que había sido ocupada por Rusia en los primeros días de la guerra.

En el teatro de la guerra propiamente dicho que engloba territorio ucraniano, fundamentalmente, ruso y bielorruso, es un hecho objetivo que la moral de ambas fuerzas militares, las de Rusia y las de Ucrania, es totalmente distinta. Mientras que la moral de las tropas ucranianas es admirable, con una entrega total a la defensa de su patria, de su identidad ucraniana, de su forma de vida y de su territorio, la de las tropas rusas es todo lo contrario, sin saber qué es lo que defienden o persiguen en una guerra que no entienden y de la que no disponen de ninguna motivación. También es un elemento fundamental a tener en cuenta en el planeamiento de ambos tipos de estrategias.

Otro factor importante que ha tenido una gran incidencia en el desarrollo de las estrategias de ambos lados ha sido la tecnología. En el lado ruso, a pesar de su superioridad tecnológica en el campo de los misiles hipersónicos, su utilidad y eficacia bélica no han resultado ser los esperados. En cuanto al resto de material ruso, en general se ha utilizado una gran cantidad de armamento, especialmente carros de combate, ya muy viejo, unas transmisiones muy deficientes junto a una aviación que se ha demostrado que no estaba en condiciones de hacer frente con

eficiencia a los diferentes sistemas de defensa antiaérea, algunos de ellos de producción rusa, como el sistema antiaéreo S-300, existentes en el lado ucraniano.

En la parte ucraniana, el armamento recibido de Occidente desde el pequeño misil estadounidense contracarro Javelin hasta el sistema lanzamisiles múltiple HIMARS pasando por todo tipo de drones y de municiones merodeadoras donde sobresale el dron turco Bayraktar, por el empleo de la inteligencia artificial, por el uso de la información en tiempo real, por el sistema de defensa aérea alemán IRIS-T, por los cañones franceses Caesar o por los misiles antiaéreos británicos Starsteak, entre otros, han tenido un papel clave en el éxito de las operaciones llevadas a cabo por sus fuerzas armadas en la aplicación de su estrategia.

Llegados hasta aquí, podemos hacer una valoración inicial, al cabo de los 10 meses largos desde que se inició la guerra, de las estrategias que han empleado los dos contendientes y del resultado obtenido hasta ahora por cada uno de ellos. El fracaso ruso en las operaciones rusas en el Norte de Ucrania ha sido debido a una serie de errores de planeamiento político, estratégico y operacional entre los que se destacan: a) un fallo de inteligencia rusa al estimar que los ucranianos les iban a recibir como libertadores ; b) la indomable capacidad de resistencia del pueblo ucraniano defendiendo su tierra, su familia, su patria y su forma de vida; c) la actuación del liderazgo de su presidente; d) el mal estado y excesivo alargamiento de la logística rusa; e) la excesiva distancia de los ejes estratégicos de penetración sin ninguna posibilidad de apoyo mutuo, f) el error táctico de empleo de los carros de combate sin acompañamiento de infantería; g) la moral, apenas existente en las tropas rusas y extraordinaria en las ucranianas, las primeras eran reclutas sin experiencia que iban a una *operación militar especial* y las segundas eran voluntarios y combatientes .

Sin embargo, sí alcanzaron un claro éxito las operaciones llevadas a cabo por el eje del Sur apoderándose de la mayor parte del corredor terrestre paralelo al mar de Azov y al mar Negro entre Rostov del Don y Jerson, conquistando dicha ciudad, y más tarde Mariúpol, quitando totalmente a Ucrania su acceso al mar de Azov y parcialmente su acceso al mar Negro. Sin duda, fue un logro derivado de un certero planeamiento estratégico y operacional poniendo en cuestión la estrategia ucraniana al no haber considerado con suficiente credibilidad la posibilidad de una gran operación ofensiva rusa en esta región ucraniana.

En cuanto a los resultados de las operaciones ucranias es preciso señalar su excelente actuación en los primeros días de la invasión estableciendo una defensa a toda costa combinada con contraataques puntuales, tanto en el eje del Norte como en el del Este. De esta forma consiguió, en todo momento, impedir el avance ruso hacia Kiev y mantenerse firme en Donbás sin perder terreno. Posteriormente, inició una contraofensiva obligando al adversario a retirarse de su avance hacia Kiev y a abandonar la mayor parte de la provincia de Jarkov hasta, prácticamente, la frontera con Rusia.

Esta contraofensiva sorprendió a las fuerzas rusas ya que estas esperaban que las fuerzas ucranianas solo efectuaran una contraofensiva para recuperar la ciudad de Jersón y parte de la provincia del mismo nombre. Efectivamente, Ucrania consiguió conquistar tanto la citada ciudad como la parte occidental de la provincia al Oeste del río Dniéper. Hay que decir que ambas contraofensivas iniciadas a partir del mes de agosto se hicieron cuando Ucrania cambió su estrategia por líneas interiores de carácter defensivo a otra estrategia con carácter ofensivo. Es decir, empezó a llevar la iniciativa que hasta entonces había sido potestad de Rusia. Este cambio de actitud ha supuesto, desde el punto de vista militar, el hecho más significativo producido en el enfrentamiento de las estrategias de los dos adversarios.

En cuanto a las operaciones en el frente de Donbás, prácticamente, ninguno de los dos contendientes ha conseguido grandes progresos durante toda la guerra. La guerra en esta región ha sido una guerra de desgaste, de estancamiento, de ataques con pocos avances y contraataques de recuperación del terreno perdido, con trincheras, zanjas, galerías, refugios y abrigos de protección contra artillería que nos recuerda a lo sucedido en las sangrientas batallas de Verdún y del Somme en la IGM.

En el momento que se escriben estas líneas, tercer día de enero de 2023, nos encontramos con las estrategias de ambos contendientes estancadas, a las que el gélido invierno no permite realizar grandes despliegues operacionales capaces de romper el frente de guerra estático a lo largo de 1000 kilómetros, con posiciones defensivas fuertemente organizadas con zanjas, refugios y obstáculos metálicos mezclados con pirámides de hormigón, tanto en la provincia de Jersón y Zaporíyia como en la región de Donbás.

Todo ello con independencia de los continuos y numerosos bombardeos de artillería, de misiles y ataques con drones llevadas a cabo por Rusia en gran parte del territorio ucraniano contra todo tipo de infraestructuras ucranianas ya sean de energía, hospitales, de alimentación, de conducciones de agua y calefacción o de transporte que afecta directamente a la población. Por otro lado, Ucrania está bombardeando depósitos de municiones y bases aéreas rusas situadas en las provincias de Lugansk, Donetsk, Zaporíyia y Jersón, ocupadas en gran parte por las fuerzas rusas, aparte de objetivos rusos situados en la anexionada península de Crimea

Todos los indicios están señalando que Rusia está en periodo de recuperación, con independencia de sus continuos bombardeos de misiles y ataques con drones iraníes, para realizar con mucha probabilidad una gran ofensiva en la próxima primavera. Para ello, ya ha iniciado el reagrupamiento y redespiegue de sus fuerzas preparándolas para una larga guerra.

No lo tiene fácil ya que la capacidad operacional de las fuerzas rusas está muy mermada, sin contar con las graves dificultades logísticas que padece. Por otra parte, su industria no se halla en las condiciones idóneas para producir armamento

moderno capaz de enfrentarse a los sofisticados materiales occidentales de que disponen las fuerzas ucranianas. Una de las principales carencias que tiene Rusia se halla en las municiones de artillería.

En cuanto a Ucrania, se encuentra ante una encrucijada con varias disyuntivas de cara a sus próximas operaciones militares. Por un lado, podía realizar la contraofensiva la próxima primavera o el próximo verano. Por otro, elegir su esfuerzo principal hacia Zaporíyia –el prioritario por lo que supone llegar a la costa del mar de Azov y romper la ruta de abastecimiento ruso a Crimea– o hacia Donbás. Pero estas alternativas dependen de muchos factores: del abastecimiento de armas de Occidente, de la dureza del invierno, de la actitud tomada por Rusia y de la propia capacidad operacional de las fuerzas ucranianas.

Los contendientes se hallan en una parálisis estratégica y el fin de la guerra no parece estar cerca. En este comienzo del año 2023, las posturas de ambas partes se hallan en un nivel de máximos de cara a una posible negociación. Por parte de Ucrania se pide que Rusia se retire de todos los territorios ocupados por las fuerzas rusas, incluida la península de Crimea, mientras Rusia declara que no tiene intención de retirarse de las cuatro provincias anexionadas este otoño, ni tampoco de la península de Crimea, anexionada en 2014. Todas estas anexionaciones son ilegales y, en consecuencia, sin respetar el derecho internacional. ■

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023